

## OSCAR HIJUELOS UNA VIDA QUE NOS HONRA

LUIS ALBERTO AMBROGGIO

Escribo estas líneas con el dolor, el afecto y la visión renovada que produce el recordar la partida de un amigo y la celebración de su vida. El sábado 12 de octubre del año pasado, Oscar Hijuelos se despidió de Lori Marie Carlson, su esposa, para ir a jugar al tenis, diciéndole con cariño simplemente: “Adiós, nos vemos cuando regresen del Museo”. Los padres de Lori estaban de visita en su residencia de Manhattan. Luego, la súbita noticia de su muerte. Su esposo, su amigo, su compañero de vida y de labores literarias, había fallecido de repente a los 62 años en la cancha. Lori, desconsolada, como todos los amigos que apreciamos la belleza de su existencia.

Oscar Jerome Hijuelos fue el primer premio Pulitzer de origen hispano (1990), con su novela *The Mambo Kings Play Songs of Love* (*Los Reyes del Mambo cantan canciones de amor*), hecho que nos enorgullece y cuyo éxito abrió las puertas para que el mundo editorial estadounidense, y en especial de Nueva York, tomase en cuenta la inmensa variedad y calidad de los escritores latinos/hispanos. Nacido un 14 de agosto de 1951 en Nueva York de padres cubanos (Pascal y Magdalena oriundos de Holguín), sus textos de una prosa fluida se concentraron temáticamente en las misteriosas vivencias propias del apabullante proceso de asimilación de los inmigrantes a la cultura americana, intentando al mismo tiempo conservar su identidad nacional y étnica. Aunque sus amigos siempre lo llamaron “el Cubano”, se describía más como Americano-Cubano que viceversa, después de que su conocimiento y uso del idioma de su hogar se viese afectado por un año de hospitalización en Connecticut durante su infancia debido a una nefritis aguda

que sufrió en un viaje a Cuba: “entró hablando español y salió hablando inglés”, decía su madre. Entonces, “me separé del idioma español y, por lo tanto, de mis raíces”, escribió Oscar. De hecho, en el prólogo a la antología *Cool Salsa*, donde Lori, su esposa, la editora, traduce e incluye mi poema “Aprender el inglés”, Oscar confesó “Supongo que mi semi-imbecilidad en español, me empujó a una ambición en inglés, y que al caminar entre dos mundos, me incliné hacia uno, aunque fastidiado por ello, porque había muchas cosas que no entendía sobre mi vida y empecé a escribir para elucidar mis sentimientos sobre todo esto.”

Desde su primera novela *Our House in the Last World* (*Nuestra casa en el último mundo* 1983), que sigue la vida de una familia cubana hasta el Spanish Harlem de Nueva York en los años 1940, y *The Fourteen Sisters of Emilio Montez O'Brien* (*Las catorce hermanas de Emilio Montez O'Brien*, 1993), sobre varias generaciones de una familia cubano-irlandesa en Pennsylvania, Oscar Hijuelos se interesó por las experiencias de individuos no nativos de Estados Unidos. Y, en especial, sobre la experiencia cubana que lo tocaba autobiográficamente: riesgos y recompensa de la inmigración por la cual ganamos perdiendo y perdemos ganando, parafraseando los comentarios de Gustavo Pérez Firmat sobre la obra de Oscar Hijuelos. Su segunda y más conocida novela, que lo catapultó a la fama –best seller, premio Pulitzer, un éxito nacional e internacional– *The Mambo Kings*, cuenta la historia de Cesar y Néstor Castillo, dos hermanos músicos cuya banda *The Mambo Kings* alcanza un breve período de fama y en un momento dado –de hecho, en el momento cúspide de su fama antes de que esta empezara a desvanecerse– incluso aparecen en el programa de comedia televisada “I Love Lucy” (Yo amo a Lucy), protagonizado por Lucille Ball y su esposo el director musical cubano Desi Arnaz. Veinte años más tarde, como continuación de este tema, trata la vida de la bella mulata María García y Cifuentes, protagonista de la canción *Bella María de mi alma* que cantaban los Mambo Kings/Reyes del Mambo en las noches calientes de los clubes y cabarets de La Habana, en la novela que lleva el título de la canción. Obra llena de pasión, sensualidad y música, que de llegar al cine, como *The Mambo Kings*, Oscar quería que la protagonizase Penélope Cruz. También nos dejó otras novelas como *Mr. Yves' Christmas* (*La Navidad del Sr. Yves*), *Empress of the Splendid Season* (*Emperadora de la Temporada espléndida* 2000) y *Dark Dude* (2008), y en el 2011 Oscar publicó sus memorias en *Thoughts Without Cigarettes* (*Pensamientos sin cigarrillos*) en la que afirma: “Yo eventualmente llegué a la conclusión de que

cuando escuchaba español, encontraba que mi corazón se enardecía. Y en ese momento empecé a mirar por otra ventana, no hacia la calle 118, sino hacia mí mismo –a través de mi escritura, el proceso por el cual, a pesar toda mi alienación anterior, finalmente regresé a casa”.

Recuerdo los diálogos animados que mantuvimos cuando él y Lori (también su compañera en las letras) presentaron en la Biblioteca del Congreso en el 2006 la antología *Burnt Sugar/ Caña Quemada: Contemporary Cuban Poetry, Translations and the Originals*, y su orgullo en la creación literaria. Los temas, la vividez de su imaginario y las referencias a la música sonidos resultan nítidamente representativos de la cultura cubana (en casa y en el exilio), tan exactos como su traducción de los poetas incluidos: Severo Sarduy, Heberto Padilla, Ángel Cuadra, Fayad Jamis, Rita Geada, José Kozer, y muchos otros.

Las vicisitudes de su biografía, descritas en su introducción a la antología *Red Hot Salsa*, hablan de mi propia experiencia como ser de dos mundos; similares han sido el esfuerzo por sobrevivir y pertenecer, por mantener viva la lengua materna y dominar, al mismo tiempo, el inglés cotidiano de la vida profesional. Por todo ello lo extraño, lo admiro, lo tengo en mi corazón ahora en esa su nueva vida que ha empezado, hablando, viendo, compartiendo desde sus páginas los recuerdos, la vitalidad de su creación y las lágrimas. Parte de mi “vuelo...que experimenta el mundo... con júbilo, con asombro y una reverencia sorprendente” –utilizando las palabras que Oscar Hijuelos me escribió como prólogo a la antología *Difficult Beauty*– lo llevo para siempre : “al azul eterno...”, mío y de todos.